

TRUDE DOTHAN, TRAS LAS HUELLAS DE LOS FILISTEOS



Jordi Vidal Palomino

Universitat Autònoma de Barcelona

La arqueóloga Trude Dothan (Viena, 1923-Jerusalén, 2016) era la hija de dos artistas austriacos, Grete Wolf y Leopold Krakuer, que emigraron a Jerusalén en 1924, tan solo un año después de su nacimiento. Sin embargo, a pesar de aquellos antecedentes familiares, Dothan no siguió los pasos de sus progenitores y estudió Arqueología en la Universidad Hebreo de Jerusalén. Allí fue discípula, entre otros, de Benjamin Mazar, una de las figuras más relevantes dentro del campo de la arqueología bíblica del siglo XX. Posteriormente, completó su formación en centros internacionales de reconocido prestigio, como el Instituto Oriental de la Universidad de Chicago y el Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres. En 1961 obtuvo el título de doctora con una tesis sobre la cerámica egipcia y filistea de Canaán en los siglos XIII-XII a.C. Pronto comenzó a impartir clases en la misma Universidad Hebreo de Jerusalén, donde llegó a ser catedrática de Arqueología, además de ejercer como profesora invitada en las universidades de Brown, Harvard y Berkeley, entre otras.

A lo largo de su vida, Dothan dirigió numerosas campañas de excavación en algunos de los yacimientos más importantes del Próximo Oriente. A continuación mencionamos las más destacadas. Así, en 1971-1972, encabezó junto con su colega Amnon Ben-Tor las excavaciones en el yacimiento chipriota de Atienou. Más allá de su importancia científica, aquella misión marcó un hito en la historia de la arqueología israelí, ya que fue la primera vez que un equipo del país dirigía un proyecto en el extranjero.

Entre 1972 y 1982 excavó en el yacimiento de Deir el-Balah, en la Franja de Gaza, donde localizó una fortaleza egipcia de la época del Bronce Reciente, construida para proteger las vías de comunicación entre Egipto y la región cananea.

No obstante, su principal proyecto arqueológico fueron las excavaciones en Tel Miqne-Ekron, una de las cinco ciudades que según la Biblia conformaban la pentápolis filistea. Dothan trabajó allí, junto con el arqueólogo estadounidense Seymour Gitin, entre 1982 y



Trude Dothan (foto: L. Lerner).

1996. Entre los numerosos hallazgos realizados, destaca la famosa inscripción real descubierta en 1996 en las ruinas de uno de los templos de la ciudad y en la que se mencionan cinco reyes (Ya'ir, Ada, Yasid, Padi y Aquish) de aquella antigua capital filistea.

De hecho, Dothan fue ampliamente reconocida como una de las principales especialistas en el estudio de la historia y la cultura de los filisteos y sus relaciones con Israel y Egipto. La calidad de su trabajo en ese campo la hizo merecedora de distintos premios y distinciones, entre los que destacan el Percia Schimmel Award (1991), el Israel Prize (1998), y el doctorado honoris causa que le concedió el Hebrew Union College de Jerusalén (2003). En 1951 se casó con el también arqueólogo Moshe Dothan, y ambos escribieron su obra más popular, *People of the Sea: In Search of the Philistines* (1992), que fue posteriormente traducida al castellano (*Los pueblos del mar. Tras las huellas de los filisteos*, Bellaterra, 2002).



La comunidad samaritana en el monte Gerizim (foto: Museo Samaritano)

NOTICIAS EN CORTO

Redacción

EL MUSEO SAMARITANO DE NABLUS

El Museo Samaritano es un espacio, poco conocido, dedicado a explorar la historia y la cultura de la comunidad samaritana. Situado en la ciudad cisjordana de Nablus, el corazón del territorio samaritano, el museo es un centro vital para preservar y compartir las tradiciones únicas y el legado de esta antigua comunidad religiosa. El museo abrió sus puertas en el monte Gerizim (también llamado Jebel et-Tor), lugar donde los samaritanos creen que hay una roca donde Abrahán estuvo a punto de sacrificar a su hijo Isaac. En 2010, el museo fue rehabilitado por el Ministerio

de Turismo y Antigüedades de Palestina en cooperación con la UNESCO.

La colección del museo incluye una gran variedad de objetos arqueológicos, textos religiosos y vestimentas tradicionales samaritanas, que ofrecen a los visitantes una visión completa del modo de vida samaritano. Estas prendas, a menudo transmitidas de padres a hijos, son un testimonio del rico patrimonio textil de los samaritanos y de su capacidad para mantener vivas sus singulares tradiciones. Destacan, sobre todo, los antiguos rollos de la Torá samaritana, meticulosamente escritos a mano y conservados durante generaciones, que proporcionan un vínculo tangible con las tradiciones espirituales de la comunidad.

Además de su impresionante colección, el Museo Samaritano es un centro en el que se organizan programas educativos y actos culturales. A través de exposiciones interactivas, visitas guiadas y conferencias, el museo pretende tender un puente entre la comunidad samaritana y el público en general, fomentando el conocimiento sobre esta minoría religiosa (de unos pocos cientos de personas) con una larga historia.

PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD EN PALESTINA

El 31 de octubre de 2011, la UNESCO reconoció oficialmente a Palestina como miembro de pleno derecho. En estos catorce años, la representación de Palestina ha sido capaz de lograr que varios lugares con valor patrimonial excepcional hayan sido incluidos en la Lista del Patrimonio Mundial: la Iglesia de la Natividad de Belén, en 2012; el paisaje cultural del sur de Jerusalén (tierra de vid y olivos), en 2014, y la ciudad vieja y la tumba de los Patriarcas en Hebrón/al-Khalil, en 2017. Recientemente, en julio de 2024, el monasterio de San Hilarión, en la Franja de Gaza, un impresionante complejo eclesiástico de los siglos IV a VII, fue incluido tanto en la Lista del Patrimonio Mundial como en la Lista de Patrimonio Mundial en Peligro, a través de un procedimiento de inscripción de urgencia. Cabe mencionar, también, que Jordania inscribió la ciudad vieja y las murallas de Jerusalén en la Lista del Patrimonio Mundial en 1981.

En la actualidad, el Ministerio de Turismo y Anti-

güedades de Palestina tiene inscritos un total de doce sitios culturales y naturales en la lista tentativa de la UNESCO. Entre ellos, se encuentran la antigua ciudad de Samaría/Sebastia, el palacio omeya de Hisham (Jericó), el casco viejo de Nablus y sus alrededores (antigua Siquén), y el monte Gerizim y los samaritanos.



Hisham era la residencia de invierno de los Omeyas en Jericó (foto: J. L. Montero)